



Guía De Oración ADVIENTO 2021



Con alegría y esperanza iniciamos el tiempo de Adviento, punto de partida de un nuevo Año Litúrgico, el cual marca la vida de la Iglesia universal y diocesana en camino sinodal. “Sigamos adelante” (Flp 3, 16), en medio de este tiempo de pandemia. Presentamos este subsidio litúrgico para que, como familia, experimentemos a través de las celebraciones: la alegría, la paz, la esperanza y el amor que nos trae el nacimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Adviento

Tiempo para ponernos en camino; sigamos adelante

El camino hacia la Navidad es el tiempo de Adviento; y se nos invita a prepararnos convenientemente para recibir al Señor.

El Adviento nos prepara para la celebración litúrgica de la Navidad: la primera venida del Señor, en la humildad de nuestra carne, para salvarnos. Los días del 17 al 24 de diciembre serán una preparación más intensa para la celebración de este Misterio, especialmente de la mano de Ma-

ría. Contemplaremos los acontecimientos que precedieron en el Evangelio a la venida del Señor y aclamaremos al Emmanuel “Dios con nosotros”, llenos de gozo.

La primera parte del Adviento, desde las primeras vísperas del 28 de noviembre hasta el 24 de diciembre, son una invitación a contemplar la segunda venida del Señor, que retornará glorioso al final de los tiempos e inaugurará plenamente su Reino. Las figuras proféticas de Isaías, de Juan el Bautista, y también la de san José y la Virgen María, especialmente en la celebración de su Inmaculada Concepción, guiarán nuestra espera y nuestra esperanza y nos ayudarán a estar en vela y preparados.

Pero no tendría sentido celebrar un acontecimiento del pasado o uno del futuro si no tuviesen repercusión en el presente. San Bernardo, en su sermón 5 en el Adviento del Señor, habla de una venida intermedia, entre la primera y la segunda, donde el Señor viene para ser “nuestro descanso y nuestro consuelo” (2^a lect. Del Oficio de Lectura, miércoles I de Adviento). El Adviento, por tanto, es un tiempo que orienta nuestra vida, que la encamina, desde la fe en Jesús,

que se ha encarnado para llevar a cabo el plan de salvación de Dios, al encuentro definitivo con Él al final de los tiempos, y lo hace por medio de esa venida cotidiana del Señor que cierta-

mente se da en su Iglesia a través de su Palabra, de los sacramentos, pero también en nuestra propia historia, “en cada hombre y en cada acontecimiento” (Prefacio III de Adviento).

Corona de Adviento



La corona de adviento nos acompaña a lo largo de este tiempo, no como un adorno más, sino para recordarnos varias cosas: su forma circular, significa lo infinito que es el amor de Dios. Esta se hace con ramas verdes para referenciar dos conceptos esenciales de la fe cristiana: la esperanza y la vida eterna. Pero no solo las hojas de la corona se deben tener en cuenta, sino también el rojo de la cinta que la envuelve, simbolismo directo del amor y la pasión de Dios hacia los hombres.

No es casualidad que sean 4 las velas de la Corona de Adviento, pues cada una simboliza uno de

los cuatro domingos de esta época. Tres de las velas son de color morado, que es precisamente el color que utiliza el sacerdote en su vestimenta eclesiástica. Este color simboliza la penitencia, la espera y la espiritualidad, y se encienden los domingos primero, segundo y cuarto.

¿Y qué ocurre con el tercer domingo? Ese día se enciende una vela más, normalmente de color rosa, y simboliza la alegría ante la luz que ya se abre paso de la Navidad. Este tercer domingo se llama también domingo Gaudete o domingo de la alegría. En algunos lugares, los creyentes encienden un quinto cirio blanco

la noche de Navidad y lo colocan en el centro de la Corona para simbolizar la llegada de Jesús.

Rito para encender la corona de Adviento

-Para uso en las familias-

“Desde el punto a donde hayamos llegado, sigamos adelante”
(Filipenses 3, 16).

Bendición de la corona de Adviento

Primer domingo de Adviento



“Desde el punto a donde hayamos llegado, sigamos adelante”
(Filipenses 3, 16).

Personaje bíblico: ISAÍAS



Bendice Señor esta corona de Adviento, que al encender cada uno de los cirios, despierte en nosotros el deseo de esperar la venida de Cristo, mediante la práctica de las buenas obras, la caridad y la misericordia, para que cuando llegue nos encuentre en vigilante espera, y podamos como Iglesia celebrar con alegría su nacimiento entre nosotros. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.

Comentario: Iniciamos el Tiempo de Adviento y el Año Litúrgico en la Iglesia, con el anuncio de una Buena Noticia: el Señor se acerca, viene a traernos la salvación. Él quiere ser el Dios que acompaña y guía nuestra vida, el Dios que nos levanta de las tristezas y desesperanzas que nos acechan. Abramos el corazón a Dios que en su Hijo viene a nuestro encuentro, para llevarnos a vivir una experiencia de amor y misericordia a través de nuestras acciones sencillas de cada día.

Iluminación bíblica: San Lucas 21, 25-28.34-36. (Se lee el pasaje del Evangelio en las casas).

Peticiones

• Tú que eres padre de todos, concédenos la gracia de prepararnos a tu venida.

R/. A ti, Señor, levanto mi alma.

• Ayúdanos a mantenemos siempre vigilantes y dispuestos a caminar contigo.

R/. A ti, Señor, levanto mi alma.

• Protege a nuestras familias, bendice nuestro hogar, ilumina a nuestros hijos.

R/. A ti, Señor, levanto mi alma.

Oración para encender la vela

Encendemos, Señor, esta luz,

como aquél que enciende su lámpara para salir en la noche al encuentro del amigo que viene.

En esta primera semana de Adviento, queremos levantarnos para esperarte preparados para recibirte con alegría. Muchos halagos nos adormecen.

Queremos estar despiertos y vigilantes, porque Tú nos traes la luz más clara, la paz más profunda y la alegría más verdadera.

¡Ven, Señor Jesús!

¡Ven, Señor Jesús!

-Padre Nuestro, Ave María y Gloria. Amén.

Segundo domingo de Adviento



“Desde el punto a donde hayamos llegado, sigamos adelante” (Filipenses 3, 16).

Personaje bíblico: JUAN BAUTISTA

Comentario: En el segundo domingo de Adviento resuena la llamada del Señor a través de la predicación de Juan el Bautista: “Preparad el camino del Señor”. Juan actúa en dos lugares; el de-



sierto, es el lugar donde recibe la Palabra; el Jordán, es el lugar donde proclama la Palabra, haciendo un llamado especial a la conversión. Habiendo escuchado la Palabra de Dios en el desierto, Juan puede hacer resonar su invitación como oferta de salvación para todos.

Illuminación bíblica: San Lucas 3, 1-6 (Se lee el pasaje del Evangelio en las casas).

Peticiones

- Abre Señor nuestros corazones para que escuchemos tu Palabra con humildad y sencillez.

R/. El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres.

- Concédenos la gracia de la conversión y la vida nueva.

R/. El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres.

- Ayúdanos a vivir este tiempo de gracia con misericordia y cercanía con los que sufren.

R/. El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres.

Oración para encender la vela

Los profetas mantenían encendida

la esperanza de Israel
Nosotros, como símbolo,
encendemos esta segunda vela.
El viejo tronco está rebrotando,
florece el desierto...

La humanidad entera
se estremece
porque Dios se ha sembrado en
nuestra carne.

Que cada uno de nosotros,
Señor,
te abra su vida para que brotes,
para que florezcas,
para que nazcas,
y mantengas en nuestro corazón
encendida la esperanza.

- Padre Nuestro, Ave María y Gloria. Amén.

Tercer domingo de Adviento



“Desde el punto a donde hayamos llegado, sigamos adelante”
(Filipenses 3, 16).

Personaje Bíblico: VIRGEN MARÍA

Comentario: El tercer domingo de Adviento se conoce como “Domingo de Gaudete”, es decir, domingo de gozo y alegría. En este domingo, se nos invita a vivir alegres, porque el Señor está cerca. “Estad siempre alegres en el Señor”, insiste el Apóstol. Dios se acerca a la humanidad para traer la salvación, que está en reafirmar su amor originario, en volver a encontrar el amor perdido que todo lo alcanza y transforma.

Iluminación bíblica: San Lucas 3, 10-18. (Se lee el pasaje del Evangelio en las casas).

Peticiones

• Fortalece Señor nuestras vidas con la esperanza de tu venida.



R/. Gritad Jubilosos: Qué grande es en medio de tí el santo de Israel.

• Que la justicia social nos haga más solidarios con los más necesitados.

R/. Gritad Jubilosos: Qué grande es en medio de tí el santo de Israel.

• Que la alegría del evangelio lle-

ne de gozo y paz a nuestra familia.

R/. Gritad Jubilosos: Qué grande es en medio de tí el santo de Israel.

Oración para encender la vela

En las tinieblas se encendió una luz, en el desierto clamó una voz.

Se anuncia la buena noticia:
iel Señor va a llegar!
Preparen sus caminos,
porque ya se acerca.
Adornen su alma

como una novia se engalana el día de su boda.

Ya llega el mensajero.
Juan el Bautista no es la luz, sino el que nos anuncia la luz. Cuando encendemos esta tercera vela, cada uno de nosotros quiere ser antorcha tuya para que ilumines nuestra oscuridad, llama para que abrigues nuestros miedos.

- Padre Nuestro, Ave María y Gloria. Amén .

Cuarto domingo de Adviento



“Desde el punto a donde hayamos llegado, sigamos adelante” (Filipenses 3, 16).

Personaje Bíblico: SAN JOSÉ



Comentario: Estamos cerca a la celebración de la Navidad. En este domingo, contemplamos la visita de María Santísima a su prima santa Isabel; ella es la bienaventurada de la fe. Como María aceptemos a Cristo en nuestras vidas y familias como verdadero salvador y fuente de alegría.

Iluminación bíblica: San Lucas 1, 39-45. (Se lee el pasaje del Evangelio en las casas).

Peticiones

• Que Jesucristo, ilumine nuestras vidas para apartarnos de toda oscuridad.

R/. Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

• Concédenos humildad y sencillez para recibir al Mesías que viene a visitarnos.

R/. Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

• Que la celebración de la Navidad, traiga la paz y salud a nuestras vidas.

R/. Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

Oración para encender la vela

Al encender esta cuarta vela, en el último domingo de Advien-

to,
pensamos en ella, la Virgen, Madre de Jesús y madre nuestra.

Nadie te esperó con más ansia,
con más ternura, con más amor.

Nadie te recibió con más alegría.

Te sembraste en ella como el grano de trigo se siembra en el surco.

Y en sus brazos encontraste la cuna más hermosa.

También nosotros queremos prepararnos así: en la fe, en el amor en el trabajo de cada día.

¡Ven pronto, Señor!

¡Ven, a salvarnos!

- Padre Nuestro, Ave María y Gloria. Amén.

